



dominicos

Vie
23
Ene
2015

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Ildefonso de Toledo (23 de Enero)

“Yo seré su Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 8,6-13:

Hermanos:

Ahora a nuestro sumo Sacerdote, Cristo, le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores.

Si la primera hubiera sido perfecta, no habría lugar para una segunda.

Pero les reprocha:

«Mirad que llegan días —oráculo del Señor—
en que haré

con la casa de Israel y con la casa de Judá
una alianza nueva;

no como la alianza que hice con sus padres,
cuando los tomé de la mano
para sacarlos de Egipto.

Ellos fueron infieles a mi alianza

y yo me desentendí de ellos —oráculo del Señor—.

Así será la alianza que haré con la casa de Israel
después de aquellos días —oráculo del Señor—:

pondré mis leyes en su mente
y las escribiré en sus corazones;

yo seré su Dios

y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo,

el otro a su hermano, diciendo:

“Conoce al Señor”,

porque todos me conocerán,

del menor al mayor,

pues perdonaré sus delitos

y no me acordaré ya de sus pecados».

Al decir alianza “nueva”, declaró antigua la anterior; y lo que envejece y queda anticuado, está para desaparecer.

Salmo de hoy

Sal 84,8.10.11-12.13-14 R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

La salvación está cerca de los que lo teman
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,13-19

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él.

E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios:

Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Jesucristo, mediador de una alianza mejor”.

La carta a los Hebreos nos presenta hoy una extensa cita del profeta Jeremías que solemos titular “la alianza nueva”. Para llegar a esta nueva alianza, el Antiguo Testamento recorre todo un camino con un planteamiento que está muy claro; Dios se eligió un pueblo con el que hizo un pacto: hago alianza contigo, cumple mis mandamientos, pongo ante ti dos caminos, elige el bien y vivirás.

Sin embargo, todos conocemos el desenlace de esta historia.

En la promesa de la nueva alianza, hay una novedad: “escribiré mi ley en sus corazones”. Y esto se completa con la profecía de Ezequiel: “Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”. Es decir, un trasplante de corazón.

Jesús es mediador de una alianza mejor, ¿cómo y dónde? En Jesús vemos cumplida esta palabra, porque el corazón de Cristo late al unísono con el de su Padre. “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”. El lugar donde se hace realidad esta alianza es la persona del Hijo encarnado.

Si queremos tener un corazón nuevo, debemos mirar el corazón de Cristo para asimilar sus propios sentimientos.

“Para que estuvieran con él”.

El Señor Jesús comienza a elegir a sus discípulos. La iniciativa parte siempre de Él. Elige a los que quiere; no se fija en méritos o estirpes exquisitas. Vemos bien en esta primera lista de los Doce, que del grupo más amplio de discípulos, el Señor escoge con nombre y apellidos, y sabemos que en este grupo están el que lo negó, el publicano –pecador público-, el zelota que busca imponer el Reino por medio de la violencia, y finalmente el traidor que lo entregó. A todos los elige Jesús porque quiere, y ahí radica la mayor grandeza de los apóstoles y también la nuestra, su elección sobre nosotros.

Pero lo más importante de esta perícopa, me parece que es el para qué de la elección: para que estuvieran con Él. Convivir con Jesús, permanecer junto a Él, es la principal tarea que tienen los escogidos por el Señor. Porque sólo con un trato de intimidad podemos conocer en profundidad. Y por otro lado, somos conocidos por el Señor, porque Él también permanece y está junto a nosotros.

Estar con Él, es el único medio de penetrar en el Corazón del Señor, ese corazón ajustado en todo momento a la voluntad del Padre. Sólo estando con Él podemos adherirnos a Él, podemos reproducir en nosotros la imagen del Hijo para ser otros cristos en la tierra, aptos para ser enviados a predicar.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Ildefonso de Toledo

Datos biográficos

De familia visigoda muy elevada, Ildefonso, nombre al parecer germano, nace a principios del siglo VII, durante el reinado de Witerico. El hecho de su vida monástica en el monasterio agaliense induce a suponer su nacimiento en la ciudad de Toledo.

En efecto, muy joven aún ingresó, contra la voluntad de los suyos, en Agali, el monasterio de San Cosme y San Damián, en las cercanías de Toledo, célebre centro monástico en la historia eclesiástica de España, aunque no hay certeza de si ya entonces hizo profesión de los votos monásticos. De todos modos, ordenado hacia el 630 diácono de la Iglesia toledana, no fue impedimento para volver al monasterio, donde no sólo se hizo monje, sino que llegó a ser elegido abad. [...] Muerto el arzobispo Eugenio II en noviembre del año 657, Recesvinto decide nombrar metropolitano de Toledo, la Urbs regia, a Ildefonso, cuya consagración episcopal se celebra muy a finales del mismo 657.

[...] De nuestro personaje, destaca como primer rasgo de singular brillantez el fulgor de la elocuencia. El fervor de las páginas consagradas por San Ildefonso a defender la virginidad de María hacen, es verdad, muy verdadero el Elogio. Temeroso de Dios, lleno de piedad y religión, grave en su modo de andar, venerable por la honestidad de su vida, de paciencia singular, fiel guardando el secreto, sumo en sabiduría, de ingenio penetrante en sus razonamientos, son, entre otras, algunas de las características definitorias más salientes de su personalidad. Piadoso y discreto a la vez, muy laborioso y de feliz ingenio, su producción literaria resultó abundante.

Duró su pontificado al frente de la sede metropolitana de Toledo, según San Julián, nueve largos años, que sirvieron para acrisolar su virtud y poner de manifiesto sus cualidades pastorales. El hecho de que durante esos años no se celebrase ningún concilio tampoco significa que fuera hombre falto de talento, como algún especialista ha llegado a escribir. Su obra literaria, en cambio, nos descubre al hombre preocupado por los problemas pastorales de su tiempo y al incansable y formidable buscador de soluciones. Flórez data su muerte en enero del año 667. Otros tiran por el 665. Sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, de la capital de la España visigótica, su cuerpo fue trasladado en los primeros tiempos de la invasión musulmana a Zamora.

El período más importante de la vida de San Ildefonso es, a todas luces, el de su arzobispado, pues como consejero de Recesvinto influyó notablemente en los principales sucesos de su tiempo. Velando por la integridad del dogma, escribió *Libellus de virginitate*, obra de controversia teológica –sostiene la tradición que por entonces cruzaba los cielos y almas de España algún error mariano que Ildefonso habría querido atajar–, llena de doctrina católica y muy elegante, a la que luego volveremos. Refiere de igual modo la tradición que, cuando acabó de escribir esta obra el autor recibió en premio una casulla de manos de la Virgen. El arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy son los primeros en narrarnos este hecho prodigioso inmortalizado en su día por el pincel de Murillo. Actualmente puede verse en la catedral metropolitana de Toledo el altar levantado en el mismo lugar de la aparición de la Virgen.

Pedro Langa, O.S.A.